

en un estado de sueño y de reposo; apenas despunta el día, despierta, se endereza y abre de nuevo sus corolas.

Los sacerdotes gentiles de la India alucinan el pueblo con los encantos y prodigios de esta planta haciendo servir para sus fines el encogimiento de las hojas y el anuncio de las tempestades.

Siembra y cultivo

Preparado el terreno en eras bien cavadas se cultiva la acederilla con utilidad y aprovechamiento en parajes sombríos debajo de los árboles: la semilla ha de esparramarse con claridad y estar bien enterrada, á este propósito se pasa el rastro sobre la superficie de la tierra, hecha la siembra, conviene frecuentar los riegos de mano hasta que arraigada la planta pueda resistir los riegos de pie. Por este medio y con el terreno limpio de malas yerbas, se conserva largos años la planta, y produce hojas abundantes para el consumo.

Usos económicos y medicinales.

Posee la acederilla un ácido más agradable que el de la acedera, y puede suplir á esta con ventaja en la ensalada cruda mezclada con otras yerbas, y en los guisos. Es antiputrida, diurética, refrigerante y atemperante. Cocida con leche es una bebida muy grata y remedio eficaz para los malos enunciados. Sirve también contra las úlceras de la boca, en las inflamaciones de los riñones, del hígado y de las visceras del bajo vientre; calma el ardor de las calenturas malignas, y las cataplasmas de sus hojas machacadas, renovándolas dos veces al día, sirven para curar las lupias; en los grandes calores y sequías del verano es